

# Corpus Christi (Ciclo C)

## *Comieron todos y se saciaron*

*En aquel tiempo Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.*

*Al caer el día se le acercaron los doce y le dijeron:*

*— Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida; porque aquí estamos en descampado.*

*Él les contestó:*

*— Dadles vosotros de comer.*

*Ellos replicaron:*

*— No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.*

*Porque eran unos cinco mil hombres.*

*Jesús dijo a sus discípulos:*

*— Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.*

*Lo hicieron así, y todos se echaron.*

*Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.*

**(Lc 9, 11b-17)**

Tras la celebración de la venida del Espíritu y del Misterio de la Trinidad, se nos invita a descubrir la fuerza prodigiosa del amor en la Solemnidad del Corpus Christi, Día de la Caridad.

La fuerza del Espíritu nos ayuda a descubrir la grandeza y la verdad del Dios-Amor y nos mueve a vivirlas en la cercanía a los hombres, nuestros hermanos:

## **1. HAMBRIENTOS DE PAN**

*Ayer*

Una persona hambrienta siempre ha sido una miseria, quizá una desgracia, condenada a una muerte prematura. Una persona que mendiga un trozo de pan es una criatura carente de los derechos más fundamentales, una caricatura de hombre y de hijo de Dios.

Por eso Jesús un día multiplicó los panes y los peces, como signo de una nueva creación. El alimento, primero compartido, después bendecido y multiplicado, después sobrante y recogido, es un ejemplo a seguir, marca unas pautas de comportamiento. Se trata de sumar y compartir, de respetar y agradecer, de multiplicar y bendecir, de guardar y prever, con prudencia o providencia y austeridad.

No quiso Jesús convertir las piedras en pan, porque serían soluciones mágicas y vanidosas, que no educan ni salvan. Tampoco dio de comer a todos los pobres todos los días, pues no era ésta su misión. ¿Qué iban a hacer los agricultores, panaderos, economistas y políticos?

Lo suyo era iluminar, enseñar el camino a seguir. Lo mismo que cuando curaba enfermos; quería decir que la fe, la cercanía, el amor generoso, hacen milagros.

*Hoy*

Si hablamos, no de hace dos mil años, sino de nuestra realidad económicosocial, diremos que una persona mal nutrida, prematuramente envejecida, que llega a morir por hambre o enfermedades derivadas o enfermedades que podrían ser curadas, no sólo es una miseria desgraciada, sino una blasfemia y un sacrilegio; o si preferimos un lenguaje secularizado, diremos que es una tremenda injusticia, una crueldad inhumana, una corrupción de personas y sistemas, una perversión de las estructuras políticas, económicas y sociales.

Hoy tenemos alimentos suficientes para alimentar a una humanidad muy superior a la que existe, hoy tenemos medios suficientes para convertir nuestra tierra en un paraíso, hoy podemos hacer un mundo nuevo. «Otro mundo es posible». Pero nos falta voluntad, y luz. Somos a la vez grandes y enanos. Nos sobra inteligencia y nos falta corazón.

Hoy no haría falta *multiplicar* los panes y los peces, sino que bastaría con *dividirlos* equitativamente. Aprender a mirar, a sentir y a dividir. No carecemos de alimentos, sino de sentimientos. Carecemos de luz, el egoísmo nos ciega. Seguimos sin ver al que está herido en el camino. Padecemos sordera y aturdimiento, seguimos sin escuchar los gemidos de Lázaro.

## 2. HAMBRIENTOS DE PALABRA

En el mundo desarrollado la carencia no es tanto de pan, sino de palabra. Es un tremendo castigo, porque no sólo de pan vive el hombre. «*He aquí que vienen días –oráculo de Yahveh– en que yo mandaré hambre a la tierra, más no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra de Yahveh*» (Am 8, 11).

No nos referimos ahora solamente a la palabra de Dios, sino a toda palabra que ilumina y humaniza. La verdad es que las palabras abundan, tenemos poderosos medios de comunicación y «demasiada» información. Pero muchas veces, en vez de formar, alienan; en vez de humanizar, embrutecen. Necesitamos palabras-luz, palabras-belleza, palabras-encanto, palabras-libertad, palabras-vida. Algo de esto querían expresar los antiguos cuando hablaban del *Logos*.

«Si el mundo antiguo había soñado que, en el fondo, el verdadero alimento del hombre, aquello por lo que el hombre vive, era el *Logos*, la sabiduría eterna...» (Benedicto XVI, DCE 13). Se estaba pensando en esa sabiduría que orienta la vida entera del hombre, que le ofrece ideales y estímulos, que le gratifica y trasciende. Sabiduría, más que ciencia. Saber, saborear, más que almacenar conocimientos.

Es un derecho fundamental de la persona, *derecho a la formación y a la educación*, a la cultura y el saber.

Nos encontramos con una sociedad que consume palabras, imágenes, música, pero no saborea; hay carencia de ideales y valores. Se ansía la gratificación momentánea, pero se constata desencanto y vacío. Ya no se trata de no tener hambre de palabra, sino algo peor, no tener hambre de nada. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, de verdad, de libertad, de solidaridad, de amistad, de Dios.

## 3. CRISTO, ALIMENTO QUE SACIA NUESTRAS HAMBRES

Benedicto XVI completaba la frase citada: «Ahora el *Logos* se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús».

*El Logos se ha hecho carne*. La sabiduría de Dios «*echó raíces en un pueblo glorioso*» (Eclo 24, 12). Se mezcló entre los hombres, nos enseñó su verdad, nos alimentó con sus palabras de vida.

Se hizo para todos *camino, verdad y vida*. Quien escucha a Jesús será iluminado. Quien cree en Jesús será salvado, vivirá en plenitud.

El Logos se hizo pan. Ahora sí que puede saciar nuestras hambres todas. «La sabiduría ha edificado una casa (...), ha hecho su matanza, ha mezclado su vino. Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado» (Pr 9, 1-2. 5).

Jesús se ofrece como pan de vida. Quien se alimenta de Jesús ya no volverá a tener hambre ni sed. Quien come a Jesús ya no morirá. Pan, palabra, amor.

Pero no seas egoísta. No te contentes con escuchar y guardar la Palabra. Tienes que ser profeta y predicar la palabra a los demás. Tienes que hacerte palabra, encarnarla, que la palabra se haga carne en ti. No te contentes con alimentarte tú, tienes que alimentar tú a los hambrientos, tienes que hacerte pan y luz para los demás.